

EL ROKISKI cumple 100 años

El emblema del Ejército del Aire debe su diseño «egipcio» a Beatriz de Orleans



Este 16 de abril se celebra el primer centenario de la creación del emblema del Ejército del Aire, conocido desde los años 40 por el sobrenombre de *rokiski*.

El singular distintivo de sabor egipcio perteneció antes al Servicio de Aeronáutica Militar —predecesor de la Fuerza Aérea española— y de cuya formación se ha cumplido también un siglo el 28 de febrero pasado.

Constituido por Real Decreto el 28 de febrero de 1913, con el nuevo departamento la aviación castrense alcanzó su independencia, ya que los primeros pasos los había dado en el seno del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

Éste nació ya bajo el mando directo del ministro de la Guerra de turno, con dos ramas bien diferenciadas: la Aerostación, encargada de las plataformas más ligeras que el aire —globos, dirigibles y cometas—, y la Aviación; y su primer responsable fue el coronel Pedro Vives.

Una vez creado, el Servicio necesitaba un emblema propio y su gestación comenzó en una reunión en el domicilio madrileño del infante Alfonso de Orleans, primo de Alfonso XIII, piloto y oficial de la flamante unidad.

UN DISTINTIVO PROPIO

En la cita, el propio infante, el coronel Vives y los oficiales pilotos Kindelán y Herrera conversaban sobre tal cuestión, al tiempo que buscaban un emblema que sustituyera «su» castillo de ingenieros, Cuerpo del que procedían y que les había distinguido hasta entonces.

Al debate en el hogar de los Orleans, se sumó la señora de la casa, la esposa de don Alfonso, Beatriz de Sajonia-Coburgo-Gotha *de Orleans*, y fue ella quien

aportó la idea que al final fructificaría. La infanta recordó el artesonado de la biblioteca egipcia del palacio de Sanlúcar de Barrameda, residencia familiar de verano construida en 1860 por el abuelo de su esposo, el duque de Montpensier.

Dicha cubierta estaba adornada con unas alas hieráticas, típicamente egipcias, a los lados de un círculo rojo. Moti-



Insignias de las aviaaciones nacional (camión) y republicana durante la guerra.

vos de moda en el XIX tras la campaña de Napoleón en Egipto, rendían homenaje a la cultura y la ciencia egipcia.

«Un emblema tal, aeronáutico y milenarío, jamás podría pasar de moda», debieron pensar. Así y «tocado» con una corona real nació el distintivo del Ejército del Aire, cuyo primer ejemplar pieza fue obra del joyero madrileño Ansorena.

Con la llegada de la II República en abril de 1931, la corona real fue, primero, sustituida por otra mural y, tres meses más tarde, suprimida, devolviendo al símbolo egipcio su apariencia original.

Poco antes, en el otoño de 1930, el Aeródromo de Cuatro Vientos ya se había sublevado contra la monarquía de Alfonso XIII. De esa fiebre republicana que no prosperó, el vestíbulo de su pabellón de oficiales muestra aún hoy azulejos —imagen superior— con *rokiskis* mutilados, sin coronas, arrancadas con los sables.

Durante la Guerra Civil, la aviación gubernamental cambió la corona real por una estrella roja de cinco puntas, mientras que la sublevada optó por una tiara imperial y añadió el águila de San Juan en negro al fondo rojo del disco.

EL SOBRENOMBRE

El emblema egipcio sumará a su historia el actual alias, *rokiski*, en los años 40, y lo «hereda» del grabador a quien el entonces máximo responsable del recién creado Ejército del Aire, general González Gallarza, encargó la fabricación del emblema en metal: José L. Rokiski.

El platero madrileño, que hizo distintivos para todos los aviadores de la época, marcaba en la parte posterior su apellido y éstos acabaron por «bautizar» el emblema con el nombre del orfebre, quien, por cierto, era nieto de un oficial de Caballería de origen polaco y jugó en el Real Madrid con Santiago Bernabeu.

La restauración monárquica (1975), por último, recuperó la corona real ideada por Beatriz de Orleans, y así ha llegado hasta nuestros días el ya símbolo centenario de la Aviación Militar española.

Ángel Vegas

Fotos: Jon Lizárraga